

1 Enrique Guerra Manzo<sup>1</sup>

2 <sup>1</sup> Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco

3 *Received: 14 December 2017 Accepted: 2 January 2018 Published: 15 January 2018*

---

4

5 **Abstract**

6 The violence problem between 1940 and 1980 in Coast and Mountain Range, Michoacán, has  
7 been complex. The present paper argues that is easier to explain this kind of problem if we  
8 separate different waves and kinds of violence in this period: instrumental violence (agrarian  
9 violence, delinquency, drugs) and ritual violence (vendettas, pistolero). Every violence  
10 form has its own logic and temporality. But all of them are intertwined, sometimes with more  
11 intensity and other with less.

---

12

13 **Index terms**— violence; mexican state; coast and mountain range, Michoacán.  
14 violence; mexican state; coast and mountain range, Michoacán.

15 **1 I.**

16 Introducción El presente artículo pretende analizar algunas de las formas de violencia instrumentales (delincuencia,  
17 siembra y tráfico de enervantes) y expresivas o rituales (pistolero, vendettas) que marcaron a la Sierra y  
18 Costa de Michoacán entre 1940 y 1980, así como el modo en que se entrelazaron con el Estado mexicano.  
19 Nuestro argumento central es que esas diferentes formas de violencia afloraron durante el período por la  
20 incapacidad infraestructural del Estado para brindar seguridad en una región relativamente aislada con una  
21 orografía accidentada y malas comunicaciones, así como por el predominio de una cultura ligada al honor y al  
22 vigilanismo que propiciaron la emergencia de un habitus violento.

23 Primero, se presenta una mirada panorámica y apretada sobre las fases y formas de la violencia en México  
24 entre 1910 y 1940. Luego se hace algo similar con Michoacán. Todo ello con la finalidad de ofrecer cierto contexto  
25 y antecedentes a nuestra problemática. Enseguida se pasa a un análisis más detenido sobre las formas de violencia  
26 instrumentales y expresivas en la Costa y Sierra michoacanas entre 1940 y 1980, así como a la manera en que las  
27 autoridades intentaron hacerles frente. Para ello también fue necesario hacer uso de fuentes de archivo federales  
28 y estatales. Se concluye con algunas reflexiones sobre los nexos entre las formas de violencia documentadas aquí  
29 y las que actualmente se viven en la región.

30 La vinculación de escenarios microregionales con las dimensiones macrosociales de la violencia, todavía es una  
31 fuerte laguna en el estudio de la violencia en México. Por lo cual, el presente artículo debe verse como una  
32 aproximación preliminar a una problemática compleja, en espera de mayores estudios.

33 **2 II.**

34 **3 La Violencia en México**

35 La revolución mexicana ocasionó entre 1910 y 1920 de un millón a un millón y medio de muertos, ya sea de  
36 manera directa o indirecta, como bajas en la guerra, víctimas civiles o muertes ocasionadas por enfermedades  
37 y hambrunas. ?? La violencia de la revolución fue más de tipo instrumental-racional que expresiva-ritual, 2  
38 obedeció a metas particulares: derrotar al rival y conquistar el poder.

39 La Constitución de 1917 confirmó al nuevo orden, que en muchos aspectos no difería fundamentalmente del  
40 antiguo. Los vencedores resultaron ser reformistas y siguieron fieles a la dirección establecida en el porfiriato  
41 (1876-1911). La revuelta quizá reordenó, pero no descartó, ni reemplazó los fundamentos de las estructuras ya  
42 establecidas (Vandewoord, 1986, 235; Womack, 1992). Y así el orden volvió a predominar sobre el desorden, pero  
43 ello llevó tres décadas de disputas, rebeldías, experimentación y fluctuaciones que siguieron a la revolución. ??  
44 Según estimaciones recientes, en términos de pérdidas humanas, junto con la Guerra Civil Española, la revolución  
45 mexicana ocupa el noveno lugar mundial como la guerra más mortífera en los dos últimos siglos (McCaa, 2003,

46 267-400). ?? Spierenburg (2008, 196-202), considera que las formas de violencia física pueden ser situadas  
47 analíticamente en un intervalo conformado por dos polos, el instrumental y el ritual (o expresivo). La violencia  
48 instrumental tiene un carácter más planeado y su objetivo es obtener una determinada ganancia; la violencia  
49 ritual concierne a los habitus del perpetrador y está más ligada a las emociones, a una determinada función social  
50 y sus respectivas pautas culturales. No obstante, ambas formas de violencia deben verse como puntos extremos  
51 de un intervalo en el que hay diferentes gradaciones y mezclas entre lo instrumental y lo ritual, pues por más  
52 que la mayoría de los diferentes tipos de violencia tengan un carácter ritual, también son llevados a cabo con  
53 miras a un interés particular (por ejemplo, un duelo puede perseguir una venganza que reestablezca el honor  
54 mancillado). A su vez, la violencia con una alta naturaleza instrumental es empleada para obtener no sólo una  
55 ganancia, sino también algo más (el robo es el clásico ejemplo aquí, pues históricamente los bandidos también  
56 tienen sus rituales). Por tanto, la conducta humana violenta siempre cae entre ambos extremos de los dos polos,  
57 pero no necesariamente en un punto medio. En principio cada incidente violento puede ser situado en un punto  
58 del intervalo.

### 59 4 E

60 La tipología de Knight parece plausible y heurística. Pero considero que se equivoca al sólo ver nexos entre los  
61 dos primeros tipos de violencia y considerar a la tercera como aislada y casi autónoma. Pues, como la obra de  
62 Elias (1989) ha mostrado, hay una íntima conexión entre la formación del Estado y la formación del habitus (el  
63 plano de las relaciones interpersonales y del tercer tipo de violencia). ?? Empero, en las regiones (el nivel micro),  
64 el Estado estuvo lejos de mantener el monopolio legítimo de la violencia. De hecho, en ocasiones promovió o  
65 permitió cierto grado de violencia, tanto a través del ejército como de milicias locales (defensas sociales o civiles),  
66 guardias blancas y pistoleros sindicales (Knight, 2014, 26-27).

67 La literatura especializada ha señalado que la violencia macro política tiende a desaparecer luego de 1929.  
68 La gran coalición política establecida por el general Álvaro Obregón en 1920, con la rebelión de Agua Prieta,  
69 y reafirmada por el general Plutarco Elías Calles Calles con la fundación del Partido Nacional Revolucionario  
70 (marzo de 1929), encauza las ambiciones por el poder dentro del sistema más que contra él. Las dos principales  
71 fuentes de violencia de los años veinte, generales revolucionarios y rebeliones católicas, habían sido neutralizadas  
72 en los treinta. Desde entonces, a escala nacional, la política se volvió más pacífica y menos violenta (Tobler,  
73 1994; Knight, 1986; Garrido, 1982; Hamilton, 1983).

74 En mi opinión, sólo un análisis minucioso de las regiones puede permitirnos dilucidar la manera en que el  
75 Estado hundi6 sus raíces en cada una de ellas y se entrever6 con las diferentes formas de violencia, mismas que  
76 condicionaron su funcionamiento: d6nde tendió a imperar el lado hegem6nico (infraestructural), el coercitivo  
77 (desp6tico) o el de una zona gris (híbrida). 5 Y ello debe hacerse no de modo dicot6mico, sino en t6rminos de  
78 un intervalo pendular que muestre las oscilaciones a lo largo del tiempo, ya que las regiones pueden transitar en  
79 diferentes momentos hacia un lado u otro. ?? III.

### 80 5 Las fases de la Violencia en Michoacán

81 Pero todo ello aún es una tarea pendiente para la historiografía.

82 La evolución de la violencia en Michoacán se relaciona estrechamente con las fases por las que atraves6 la  
83 edificación del Estado pos revolucionario, con la naturaleza de los juegos de poder regionales y el tipo br6keres  
84 emergidos en cada uno de los municipios de la entidad. De igual modo, los protagonistas de la violencia varían  
85 de un campo social a otro y a lo largo del tiempo. Conviene distinguir dos períodos. El primero, de 1910 a 1940,  
86 en el que no se abundará aquí. Sus principales protagonistas son bandidos, agraristas y hacendados, cat6licos  
87 y anticlericales, facciones rivales que se disputan cargos ejidales y políticos. Como la literatura especializada ha  
88 mostrado, el Estado, al tomar partido por alguna de las partes, puede acelerar la violencia o bien encapsularla,  
89 imponiendo cierta gobernabilidad, dependiendo mucho del tipo de br6ker con el que pacta: en las regiones donde  
90 aparecen caciques se suelen suscitar procesos 5 Para el estudio del Estado mexicano, Pansters (2012, 415-470)  
91 propone emplear un cuadro de cuatro cuadrantes construido con base en la dicotomía hegemonía (lado luminoso  
92 del Estado)-coerción (lado oscuro). Uno de esos cuadrantes es una zona gris, poco estudiada hasta ahora, pero  
93 que parece ser muy heurística, en donde se ubican redes entre empresarios de la violencia privados, actores  
94 políticos y oficiales de la ley en unos límites con fronteras borrosas. Es en esa zona donde está la violencia  
95 para institucional en la que se articulan actores estatales y no estatales. La expansión del caciquismo en el  
96 siglo XX es parte de esa zona gris: es una de las formas para institucionales de control político, social, de  
97 uso de la violencia y de la impunidad. ?? Recientemente, una corriente de la antropología ha enfatizado la  
98 noción de "márgenes del Estado" para aludir a espacios donde el Estado sólo está parcialmente presente y se  
99 muestra incapaz de instaurar el orden. Lugares donde no ofrece servicios eficientes: plena seguridad, buena  
100 infraestructura de comunicaciones, un adecuado flujo del comercio, calidad educativa, entre otras cosas. Lo que  
101 propicia que en algunas regiones o esferas, parte de la población viva en los "márgenes del Estado", en procesos  
102 de exclusión y de acusada desigualdad social que suelen generar violencia (Maldonado, 2010, 23-24; Das y Poole,  
103 2008, 19-52). Empero, en mi opinión, tales aspectos también pueden explicarse con las ideas de Mann (2004, 179-  
104 198) sobre la formación del Estado moderno: en ciertos ámbitos éste aparece con una presencia más desp6tica  
105 (coercitiva) que infraestructural (hegem6nica). En algunas regiones, los Estados tampoco han logrado ser la

106 expresión de un sentimiento de ciudadanía compartido, puesto que tradicionalmente han sido más posesión de las  
107 élites, donde las masas no suelen sentirse bien representadas. Además, los servicios del Estado se desvían hacia  
108 intereses de las redes patrón-cliente de las élites políticas. violencia política que ocurre en contextos de lucha por  
109 posiciones de poder (en sus niveles macro, el ámbito nacional, y micro, el plano regional y local). Se trata de una  
110 violencia racional-instrumental que sirve para alcanzar metas políticas (y avances de intereses étnicos, de clase o  
111 seccionales). 2) La violencia criminal o mercenaria, cuya finalidad es obtener beneficios materiales por la fuerza  
112 (es propia de bandas, cárteles).

113 3) La violencia interpersonal (e incluso familiar). Surge en zonas de sociabilidad y conforme se incrementa  
114 deviene en violencia expresiva, e involucra muchas veces cuestiones de honor, estatus y respeto. Knight, centra su  
115 atención en el primer tipo de violencia, ofrece algunas ideas sobre el segundo, pero señala que carece de mayores  
116 datos para referir la tercera. Aún así, indica que ésta última parece estar más aislada y obedecer a su propia  
117 dinámica (Knight, 2014, 4).

118 de fisión faccionales que agudizan la violencia; donde emergen líderes de masas con mayor arraigo es más viable  
119 que se susciten procesos de fusión y centralización del poder que tienden a embridar la violencia. ?? IV.

## 120 6 La Sierra y Costa Michoacanas

121 La región de la Sierra y Costa michoacana estuvo más cercana al primer caso que al segundo (Meyer, 1993;  
122 Guerra, 2015; Gledhill, 2004; Alarcón, 1998).

123 El segundo período va de 1940 a 1980. El clivaje cultural-religioso pierde importancia, al igual que la  
124 violencia política, persiste la conflictividad agraria, aunque con menor intensidad, pero empieza a ganar mayor  
125 protagonismo el mercado de lo ilícito: bandas de delincuentes y, en especial, las dedicadas al cultivo y trasiego de  
126 enervantes. De igual modo, se hace más visible una zona gris en la que transitan empresarios de lo ilícito: redes  
127 clandestinas entre agentes estatales y privados. Para frenar la violencia el Estado acude a partidas militares,  
128 defensas rurales y pactos de civilidad entre las facciones en pugna, pero no logra frenar la criminalidad (Oikión  
129 2004; Maldonado, 2010; Malkin, 2001; Ortiz, 1983; Gledhill, 2004).

130 A las oleadas de violencia instrumentales debe sumarse una violencia ritual (vendettas, pistolero) que  
131 atraviesa a ambos períodos y que se articula con las demás. De tal suerte que podemos hablar de oleadas de  
132 violencia que se suceden y entrelazan en distintos campos con diferente intensidad.

133 La región michoacana donde más intensa se ha manifestado la violencia ligada a la delincuencia y al tráfico de  
134 enervantes es la del suroeste, especialmente en el distrito de Apatzingán 8 y el de Coalcomán. Aquí me ocuparé  
135 de éste último. ?? La violencia en el distrito de Coalcomán tiene raíces profundas, algunas de las cuales se  
136 remontan al siglo XIX (o incluso más allá): una debilidad infraestructural del Estado para penetrar en términos  
137 hegemónicos en la región y garantizar el derecho a la seguridad pública; 10 7 Para mayores datos sobre este  
138 período véase Boyer (2003); Purnell (1999); Mijangos (1997); Sánchez (1994); Meyer (1993); Guerra (2015);  
139 Butler (2004). 8 Para el caso de este distrito véase Guerra (2017); Maldonado (2010); Malkin (2001). 9 En el  
140 período analizado aquí, además de Coalcomán, que fungía como cabecera del distrito, los otros municipios que  
141 lo conformaban eran Aquila, Chinicuila, Coahuayana y Aguililla. El distrito abarca la mayor parte de la Sierra  
142 y Costa michoacanas. ??0 Intentando resumir la evolución de la sociedad en la zona desde el siglo XVIII hasta  
143 la primera mitad del XX, Cochet (1991, 145) señala: "El surgimiento y el desarrollo de esta nueva sociedad  
144 agraria se dieron al margen de cualquier estado de derecho y gracias al recurso sistemático a la violencia. Tras las  
145 matanzas perpetradas contra la comunidad indígena de Coalcomán [en el siglo XIX] vino una violencia más difusa  
146 y esporádica, pero no menos constante". rivalidades entre pueblos indígenas por linderos de tierras (Monroy, 2006;  
147 Gledhill, 2004; Figueroa, 2004; Marín, 2007); invasiones de propiedades comunales por rancheros mestizos que  
148 arribaron a la región en diferentes oleadas migratorias; 11 un elevado grado de aislamiento de la zona 12 que,  
149 aunado a la debilidad de las instituciones, propició la emergencia de un habitus violento para resolver cualquier  
150 clase de disputas. El estallido de la revolución de 1910 trajo otros trastornos. Primero, auge del bandolerismo,  
151 pistolero y mayor inseguridad (Ochoa, 1990). Luego, el estallido de la Cristiada (1926-1929) ??3 Además, en  
152 la medida en que el reparto agrario en el distrito de Coalcomán fue muy débil, provocó enfrentamientos entre  
153 grupos de rebeldes y Defensas Rurales; en la década de 1930, la reforma agraria suscitó más conflictos, algunos  
154 de los cuales desbordaron a las instituciones (Guerra, 2002; Boyer, 2004). Sin embargo, sólo en el período de  
155 1940-1980 se puede apreciar el entrelazamiento de esas viejas formas de violencia con otras nuevas, como las  
156 provocadas por el cultivo y trasiego de enervantes. ??4 no emergieron fuertes líderes de masas afines con la  
157 ideología estatal y capaces de promover la centralización del poder político de acuerdo a un modelo clientelar  
158 corporativo, como ocurrió en Taretan o el Bajío zamorano, sino caciques de fuerte raigambre católica, muchos  
159 de los cuales habían sido líderes de la Cristiada, como la familia Guillén o Ezequiel Mendoza Barragán, celosos  
160 por mantener el orden social cristiano por el que se habían sumado a la rebelión (Guerra, 2015; Meyer, 1993;  
161 Purnell, 1999; Cochet, 1991). ??5

## 162 7 a) Inseguridad y Delincuencia

163 El Estado pactó con ellos en 1929, para poder pacificar la zona donde más virulencia había cobrado la Cristiada.  
164 A muchos de ellos se les permitió conservar el liderazgo de las Defensas Rurales y el control de los ayuntamientos  
165 (Gledhill, 2004; Guerra, 2015; Purnell, 1999; Meyer, 1993; Cochet, 1991).

## 9 B) VIOLENCIA Y DROGAS

---

166 Si bien las antiguas formas de violencia agraria tuvieron por protagonistas principales a comunidades indígenas  
167 y poblados mestizos, la delincuencia es llevada a cabo por bandas organizadas o delincuentes ??1 La primera de  
168 ellas en el siglo XVIII, la segunda a fines del XIX y la tercera entre 1900 y 1920 (Cochet, 1991, 37-67; Meyer,  
169 1993, III). 12 El aislamiento y los caminos difíciles de transitar hasta la primera mitad del siglo XX, propiciaron  
170 que en diferentes momentos haya sido lugar de refugio para diversos tipos de gente: tras la Independencia en  
171 1821, para personas que abandonaban los campos de batalla en las regiones más pobladas del norte y este; para  
172 una gama de criminales y bandas republicanas que hacían frente a los franceses e imperialistas que ocuparon  
173 la entidad (Anda de, 1977, 173-174; Meyer, 1993; Sánchez y Carreño, 1979; Brand, 2013; Arreola, 1980). ??3  
174 De hecho, el distrito de Coalcomán se convirtió en el principal foco cristero del país (Meyer, 1993, III, 155-157;  
175 Guerra, 2015, 139-155). 14 Cochet (1991) dice que sólo se repartió el 1% del territorio. ??5 Quizá el caso más  
176 representa tivo del cacicazgo en esta región sea el de la familia Guillén. Un análisis más detallado del cacicazgo  
177 de esta familia aparece en Gledhill (2004) y Alarcón (1998).

178 individuales que no dejaban de azolar a la región. Las modalidades de esta violencia incluyen robos a hogares  
179 y comercios, secuestros, abigeo y asesinatos.

180 Por ejemplo, el 26 de mayo de 1945 el presidente municipal de Aquila hizo saber al gobernador de la entidad  
181 que "ayer por la mañana un grupo de individuos armados" encabezados por los hermanos Andrés, Salvador y  
182 Fidel Gutiérrez Mendoza, vecinos de Maquilí, "asaltaron a unas familias y miembros de la Sociedad Cooperativa  
183 de Pequeños Productores de Sal [?] asesinando al Obrero Salinero Francisco Díaz Cisneros". Aunque se logró dar  
184 muerte a uno de los asesinos, afirmaba, como se carecía de buena seguridad pública, se temían "nuevos asaltos".  
185 Pedía con urgencia la presencia de fuerzas federales, "toda vez que la partida que encabezan los Gutiérrez si  
186 no se les bate con energía hasta exterminarlos seguirán desolando la región". El 5 de julio de ese mismo año,  
187 el presidente municipal de Aquila volvió a denunciar que los Gutiérrez habían cometido otro atraco. Reiteraba  
188 que los elementos que prestaban auxilio como policía municipal no tenían armas y que el comandante de la  
189 zona militar no había nombrado aun una partida de soldados, "estando esta región completamente abandonada  
190 [sic] a merced de los malhechores". 16 La Asociación de Pequeños Propietarios y Ganaderos de Coalcomán,  
191 el 4 de julio de 1953 dirigió una encendida carta al gobernador denunciando la presencia de otra gavilla, que  
192 disfrazados de militares asolaba a la sierra. El jefe de dicha gavilla era "el conocido bandolero Salvador Mendoza  
193 Madrigal", misma que llevaba tiempo siendo un azote en la sierra, pues además de abigeo, "saquean, roban,  
194 asesinan y plagean [sic] a personas honorables exigiéndoles préstamos hasta convertirse en un serio peligro" para  
195 la población. 17 En el municipio de Coahuayana una partida militar fue recibida a tiros al tratar de aprehender  
196 a una banda de delincuentes por los "frecuentes robos y asesinatos" que cometían. 18 El 13 de noviembre de  
197 1967 el presidente municipal de Aquila envió un extenso informe al Agente del Ministerio Público, Raymundo  
198 Plascencia Téllez, detallando los delitos de diversas bandas ocurridos en ese municipio costero: asaltos a mano  
199 armada, robo a casas y transeúntes. Todas esas bandas, concluía el escrito, recaían "en indefensos campesinos  
200 que viven en partes alejadas de toda comunicación, garantía y 16 Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo  
201 de Michoacán (en adelante AGHPM), Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, Serie Aquila, Caja  
202 1, Exp. s/n. 17 AGHPM, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, Serie Coalcomán, Caja 1,  
203 Exp. 7. 18 General Salvador Rangel Medina a comandante de la XXI zona militar, 31 de diciembre de 1962.  
204 Ibid., serie Apatzingán, Caja 2, Exp. s/n. protección de la justicia". Por lo cual, urgía el envío de una partida  
205 militar. 19 Situaciones similares se repiten en toda la década de 1970. 20 A principios de la década de 1980,  
206 seguía habiendo indicios de que las actividades delincuenciales estaban lejos de disminuir. Un agente confidencial  
207 del gobernador Cuauhtémoc Cárdenas recorrió cinco municipios de la zona y rindió un informe poco alentador:  
208 además de detallar las actividades delincuenciales, manifestaba que en todos ellos se carecía "de organización en  
209 las filas de la policía", razón por la cual "no existía Seguridad Pública".

## 210 8 Lo

211 anterior denota una deficiencia infraestructural del Estado (aislamiento de ciertas comunidades, falta de adecuadas  
212 comunicaciones y de "garantías y protección de la justicia") que propiciaba olas delincuenciales. Ante la  
213 inseguridad y el relativo aislamiento, en la región floreció una tradición de vigilantismo (formación de defensas  
214 civiles o rurales) que colaboraban con las instituciones estatales en el mantenimiento de la seguridad, pero  
215 tampoco eran suficientes para frenar la criminalidad.

## 216 9 b) Violencia y drogas

217 Era un contundente reconocimiento de que el Estado no brindaba una eficiente protección a la ciudadanía.

218 En la década de 1940 hay indicios de que empieza a generalizarse el cultivo de enervantes en el distrito de  
219 Coalcomán. Comienza en Aguililla, en el poblado Dos Aguas. La familia Valencia fue la pionera en la introducción  
220 del cultivo de amapola y marihuana en ese municipio. Sus herederos, décadas más tarde, formarían el cartel del  
221 Milenio. 22 En 1959 arribó a Apatzingán el batallón 49, comandado por el general Salvador Rangel Medina.  
222 Venía con órdenes del presidente Adolfo López Mateos de combatir a las numerosas gavillas de maleantes que  
223 operaban en el suroeste michoacano, así como para De Aguililla, la siembra de enervantes se extiende a otros  
224 municipios y a otras familias. En los años cincuenta el creciente cultivo de enervantes en la región atrajo la  
225 atención del gobierno federal. 19 Ibid., Caja 3, Exp. s/n. 20 Véase, por ejemplo, Ibid., Coalcomán, 1946, Legajo,

1, Exp. 9, y 1948, Legajo 1, Exp. 11. 21 José M. Meza Robles a Cuauhtémoc Cárdenas, 14 de noviembre de 1981. *Ibid.*, Serie Aquila. Caja 5, Exp. s/n. 22 De ese modo, como observa Gil (2015, pp. 77-87), la familia Valencia que en el pasado había mantenido un bajo perfil y mucha discreción en sus negocios y en su vida pública: pasaban por rancheros y aguacateros. Pero tras esa fachada en realidad se trataba del grupo michoacano que más droga introducía a Estados Unidos. Fueron los que colocaron a los narcotraficantes tradicionales de la entidad en las grandes ligas del crimen organizado mexicano y colombiano. En la década de 1990 "mantuvieron un control casi absoluto de su territorio en Michoacán", que se concentraba en la Costa, Sierra, Tierra Caliente y Uruapan. También véase Maldonado (2010).

realizar una campaña contra el cultivo y tráfico de enervantes en la región. El biógrafo del general Rangel, quien tuvo acceso a sus memorias y archivo personal, señala que la experiencia de Rangel y sus tropas en el combate al narcotráfico era prácticamente "nula". "No existían antecedentes sobre ese tipo de campañas para analizar y tomar lecciones, por lo que había que diseñar una estrategia propia". La etapa que estaba por comenzar con el tiempo sería considerada como "la primera campaña del ejército contra el narcotráfico" (Veledíaz, 2012, 2269 y 2128).

Al principio, Rangel sufrió algunos descabros. Sus tropas fueron emboscadas en sus recorridos por la sierra y sufrieron algunas bajas. Pronto descubrió que quienes se dedicaban al narcotráfico tenían amistades con caciques y algunas autoridades locales (Veledíaz, 2012, 2067).

En su estancia en el suroeste michoacano, Rangel escribió un boletín mensual destinado a estimular la moral de sus tropas y a narrar las actividades de las mismas, al que tituló Tres Palabras. A fines de 1962, afirmaba, que ese año "bien podemos llamarlo el de las operaciones exitosas en todo lo que nos propusimos realizar en todos sus aspectos". En materia de enervantes se hicieron en la sierra las operaciones Estopila, Marcelino, Chupamirto, Changunga, Comanche, Amistad y Cardoso, que dieron como resultado la destrucción de 157 hectáreas sembradas de amapola y de 21 de marihuana, aparte "de los plantíos destruidos por sus propios sembradores antes de nuestra llegada". Y fueron más de 40 los traficantes consignados. 23 Sin embargo, en el boletín número 11 de ese mismo año, Rangel se lamentaba de que en Aguililla una patrulla militar iba camino a destruir un plantío de marihuana de poco más de mil metros, pero el encargado del orden dio el pitazo a tiempo y cuando llegaron los soldados "sólo encontraron los troncos de las matas, pues ya les habían quitado todas las ramas". 24 Pero ese objetivo estaba lejos de ser alcanzado. En 1973, por ejemplo, fue descubierta una pista clandestina en el rancho El Aguacate, Aguililla, que se utilizaba para transportar estupefacientes. A tal descubrimiento se llegó luego de que una avioneta argada con marihuana sufriera un accidente, pereciendo el piloto norteamericano que la conducía.

No sería la única muestra de colusión entre autoridades locales y traficantes que hallaría Rangel. A pesar de todo, el general consideraba que en su estadía en el suroeste michoacano (1959-1965) se logró erradicar la siembra de enervantes. 25 Tres Palabras, número 12, 1962. AGHPEM, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, Serie Apatzingán, Caja 7, Exp. s/n. 24 *Ibid.* 25 General Jorge Castellanos Domínguez, jefe de 21<sup>a</sup> la zona militar, a secretario de la Defensa Nacional, 23 de diciembre de 1973. Archivo Todavía en 1981 un agente confidencial del gobernador de la entidad enviado a la región informaba que en la zona había "contrabando de marihuana, madera, productos del mar [?]y abigeato". Para su combate proponía mayores partidas militares. 26

## 10 c) Violencia en las relaciones interpersonales

Una presencia infraestructural muy débil del Estado en el suroeste michoacano, aunado al grado de aislamiento de la región, su tradición de vigilantismo 27 y su poco grado desarrollo económico, propiciaron una cultura del honor y de vendettas muy arraigada. 28 No es casual que el general Rangel señalara que la lucha contra los enervantes no fue el principal desafío que encontró el batallón 49, sino el combate al pistolero, los esfuerzos por desarmar a la población civil. 29 En mi opinión, ello era así porque los tipos de violencia que hemos referido en los anteriores acápite son expresiones de una violencia instrumental, el pistolero, en cambio, es un caso más cercano a la violencia ritual: ligado al habitus, 30 a los juegos de virilidad, honor y vendettas. Por ello, Rangel tenía la impresión de que estaba ante un escenario parecido al del viejo oeste norteamericano, en el que imperaba la ley del revolver. 31 General de la Nación (en adelante AGN), Fondo Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante SEDENA), Estado Mayor, Quejas. Caja 85/77457/6, Exp. 608-1974. 26 Gregorio López al gobernador Cuauhtémoc Cárdenas, 11 de mayo de 1981, AGHPEM, Fondo Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, Serie Aquila, Caja 5, Exp. s/n. 27 A diferencia de otras regiones de la entidad, el suroeste se ha caracterizado históricamente por ser una región de frontera con baja densidad de población, malos caminos y escasa presencia del Estado para hacer cumplir la ley. Ello propició que sus habitantes crearán su propio sistema de orden marcado por una tradición de vigilantismo y autodefensa que se ha proyectado hasta el presente (Maldonado, 2010; Guerra, 2015; Meyer, 1993; Purnell, 1999; Butler, 2004). 28 Spierenburg (2008, 259-272) afirma que en la Europa occidental del medioevo al presente, las bases del honor, en particular del masculino, cambiaron de una fuerte asociación con el cuerpo a una mayor conexión con la virtud ("espiritualización del honor"). Consecuentemente, la necesidad de emplear la violencia en orden a salvar la cara cuando se es insultado o desafiado tendió a disminuir. El concepto de honor ligado al cuerpo aparece más en sociedades que carecen de un sistema estatal estable y de una economía poco diferenciada, mientras que el movimiento hacia la espiritualización del honor aparece durante lapsos temporales en que la pacificación trae un Estado estable y arraigado institucionalmente. 29 Boletín Tres Palabras, número 11, 1962. AGHPEM, Serie Apatzingán. Caja 2, Exp. s/n. 30 Se trata de un concepto de Bourdieu, por el cual debe entenderse un conjunto de relaciones históricas "depositadas" dentro de los

288 cuerpos de los individuos (agentes), bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación  
289 y acción (Bourdieu y Wacquant, 2008, 41-42). 31 Rangel recordaba que en el suroeste michoacano había un clima  
290 conflictivo por "falta de garantías" hacia la ciudadanía, pues "como en tiempos del lejano oeste prevalecía la ley  
291 del más fuerte". Existía "un pistolero desbordado, los homicidios eran frecuentes y se multiplicaban asaltos,  
292 robos de ganado y siembra de droga" (Veledíaz, 2012, 1823).

### 293 11 Esta violencia expresiva se articuló

294 Volume XVIII Issue I Version I Por ejemplo, Juana Vidales, vecina de Coalcomán, el 25 de marzo de 1935  
295 escribió al presidente Lázaro Cárdenas una misiva. Pedía su autorización y armas para "formar una defensa" y  
296 perseguir a los asesinos de su padre, Eusebio Vidales. Hecho que ocasionó gran sufrimiento a la familia. Dado  
297 que las autoridades no habían aprendido aún a los asesinos, ella como "adolorida" quería encontrarlos y hacerse  
298 justicia. Su coraje aumentaba porque el encargado el orden no había querido aprehender a uno de los asesinos  
299 que retornó al pueblo porque era su compadre. 32 En Coahuayana, el 28 de agosto de 1946, Francisco Bueno  
300 Larios, agricultor, declaró ante el juez que él y sus hermanos fueron emboscados el 27 de mayo en San Miguel  
301 por los hermanos Castrejón. Las dificultades con ellos eran de carácter "completamente personal". Ese día los  
302 Bueno y los Castrejón sostuvieron una balacera de más de media hora hasta que fueron obligados a desistir por la  
303 Defensa Rural. Dos de los Bueno quedaron heridos, así como uno de los Castrejón. éstos últimos eran "afamados  
304 robadores de mujeres" en la región. Una vez se robaron a una cuñada de los Bueno por lo cual se originó la  
305 enemistad. Pues Francisco Bueno la recuperó por medio de la fuerza. Tras ese "triumfo", los Castrejón se fueron  
306 a emborrachar y a disparar al aire. Francisco Bueno declaró "que esos señores siempre me han ofendido en mi  
307 honor, en mis bienes y en mi familia". Dice que tiene muchos amigos en San Miguel, pero los ejidatarios de ahí  
308 tienen rivalidades con Las Conchas, poblado de Colima, por cuestiones agrarias. Ya que el ejido dotado a las  
309 Conchas comprendía a vecinos del rancho de San Miguel, Coahuayana, ubicado en Michoacán. Éstos últimos  
310 buscaron el apoyo de los Castrejón y de cualquier clase de gente que los hiciera fuertes. Él y sus hermanos  
311 estaban dispuestos a ceder sus tierras, "siempre y cuando se expulse a los Castrejón". 33 En Aguililla la familia  
312 Gil y la familia Mendoza habían mantenido una larga historia de vendettas. El 17 de agosto de 1955, la primera  
313 de ellas escribió al gobernador Dámaso Cárdenas para manifestarle su intención de frenar esa espiral de violencia  
314 entre las partes: "Queremos que los derramamientos de sangre que ha habido entre nuestra familia y la familia  
315 Mendoza, definitivamente lleguen a su fin". Por su parte se comprometían "a no agredir, pero queremos también  
316 no ser agredidos" en bien de nuestros hijos. Pedían la 32 mediación del gobernador "para que nos ayude a que  
317 estas viejas rencillas sean liquidadas". 34 Los funcionarios de la ley creían que el Estado era el único autorizado  
318 para administrar la justicia, pero consideraban "atenuantes" que eran reminiscencias de viejas costumbres, como  
319 el derecho a la vendetta. 35 En la Huacana, el comité ejidal del poblado El Esfuerzo Campesino, el 19 de junio  
320 de 1972, solicitó a la Secretaría de la Defensa, el establecimiento de una partida militar. Pues hacía un mes  
321 que se había suscitado hechos de sangre: "llegaron algunas personas con armas que a vengar agravios": hubo  
322 una balacera y se registraron dos muertos y cuatro heridos "que no debían nada, tres eran niños y uno adulto".  
323 Se quejaba de que el poblado se encontraba muy aislado y sin protección. El poblado más cercano se hallaba  
324 a "más de 50 kilómetros, encajado en el sistema montañoso del cerro del Condembaro". 36 Rangel reconoció  
325 que durante la campaña del batallón 49 en el suroeste michoacano hubo 56 miembros de sus tropas que fueron  
326 asesinados. Muchos de ellos a causa de la cruzada de despistolización emprendida por el ejército (Veledíaz, 2012,  
327 1943).

328 Las vendettas casi nunca aparecían en forma "pura", solían mezclarse con cuestiones agrarias, diferencias  
329 ideológicas u ofensas al honor. Pero todas ellas eran expresiones de un habitus violento latente, que a la menor  
330 provocación estallaba. 37 Rangel aducía que el desarme "de los escandalosos dentro y fuera de poblados  
331 continuaremos haciéndolo nosotros con excepción de bailes, cantinas y centros de vicio", lugares que correspondían  
332 a la policía municipal, a menos que ésta resultara incompetente y solicitara auxilio al ejército. 38 Si bien dentro  
333 de los poblados no se debería portar pistola y sólo se autorizaba en los caminos "y en el campo" (en las fincas o  
334 lugares de trabajo), lo cierto es que como ilustran los testimonios arriba referidos, la población masculina adulta  
335 se las ingeniaba para llevar armas consigo. Sentían que era el modo de defender sus propiedades, su vida y su  
336 honor. Actitudes que por largo tiempo habían estado arraigadas en sus habitus y en una tradición de autodefensa  
337 y vigilantismo.

338 V. Conclusiones 39 Para una descripción de las fases por las que transitaron los carteles michoacanos véase Gil  
339 (2015) y Grillo (2016). febrero de 2013 para enfrentar al crimen organizado, ante la incapacidad de las autoridades  
340 para brindar seguridad. Estas nuevas autodefensas se montaron sobre la persistente cultura del honor y tradición  
341 de vigilantismo en la región (Gil, 2015; Grillo, 2016).

342 Aunque el Estado se valió de diferentes instrumentos para tratar de eliminar las olas de violencia que se  
343 suscitaron entre 1940 y 1980 (dotaciones agrarias, envío de partidas militares o agentes judiciales), todos sus  
344 esfuerzos parecían haber sido insuficientes, denotando serias fallas infraestructurales para brindar seguridad a la  
345 población

## 12 References Références Referencias

347 Desde la década de 1940 es posible detectar varias olas de violencia que, con sus diferentes ritmos y temporalidades,  
348 se entrelazan entre sí. Una motivada por cuestiones agrarias, que envuelve en una espiral de violencia a pueblos  
349 mestizos y comunidades indígenas, pero que también se hace presente en conflictos intracomunitarios, misma que  
350 si bien fue más intensa entre 1920 y 1940, no deja de aparecer entre 1940 y 1980. La ocasionada por numerosas  
351 gavillas de bandoleros que asolan a diferentes poblados, saqueando casas, negocios, ranchos o robo de ganado;  
352 pero que también acuden al secuestro y la extorsión. La relacionada a la siembra de enervantes, en la que en no  
353 pocas ocasiones se puede apreciar la complicidad de autoridades locales, agentes del ministerio público, judiciales  
354 y militares. A estas tres formas de violencia, que aquí he denominado instrumentales (dado que hay un cálculo  
355 racional en el que se aspira a lograr un bien tangible: tierra, botín, una ganancia monetaria), debe sumársele  
356 una violencia ritual, muy cercana al habitus, a la cultura del pistolero, a las vendettas y al honor. Todas ellas  
357 asolaban a la Costa y Sierra michoacanas del distrito de Coalcomán en el período que aquí se ha explorado.

358 Las anteriores formas de violencia estuvieron profundamente interrelacionadas y afectaron la vida cotidiana de  
359 la población michoacana: misma que no dejó de sentirse atemorizada e insegura, pues cada una de ellas atentaba  
360 contra sus bienes y su propia vida. Por ello, junto con unas autoridades municipales claramente rebasadas por el  
361 flagelo de la violencia, con frecuencia dirigían cartas a las autoridades estatales y federales solicitando partidas  
362 militares. No obstante, sabían que las partidas militares no bastaban y que su presencia en los poblados solía ser  
363 efímera, pues no alcanzaban a cubrir al mismo tiempo un territorio tan vasto y difícil de transitar. De ahí, que  
364 la población se aferrara a portar armas y a una cultura de autodefensa.

365 Sobre ese escenario cargado de tensiones estalló la crisis económica de la década de 1980 y parte de la  
366 población halló en la siembra de enervantes una manera de compensar sus pérdidas económicas (Maldonado,  
367 2010; Malkin, 2001). De igual manera, a partir de esa década las organizaciones vinculadas al trasiego de  
368 enervantes evolucionaron hasta alcanzar dimensiones transnacionales (como el caso del cartel del Milenio, La  
369 Familia Michoacana o Los Caballeros Templarios). Al alba del siglo XXI se transformaron en un flagelo para  
370 la población, al sobreexplotarla y agravar su dignidad. 39 De ahí que no sea fortuita la emergencia de nuevos  
grupos de autodefensa en <sup>1 2 3 4</sup>

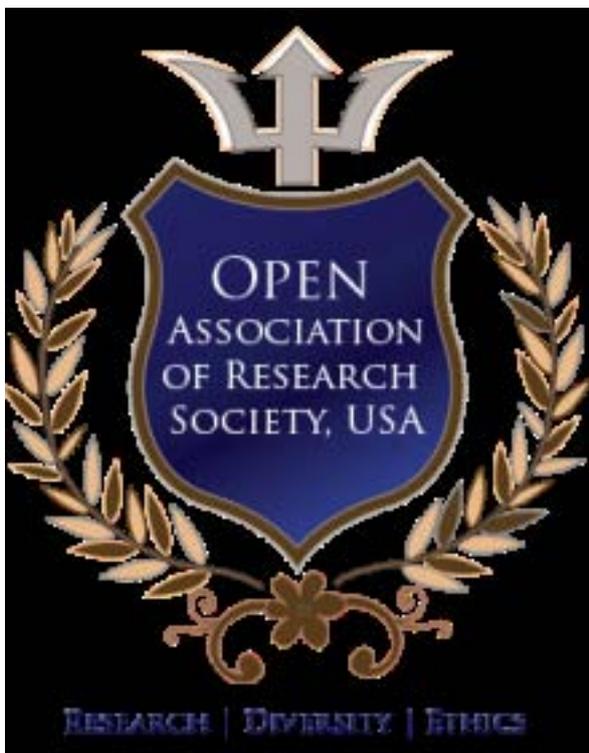


Figure 1:

1. Archivo General de la Nación (AGN). 2. Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán (AGHPPEM). Year 2018
3. Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Michoacán (AHPJEM). 7
4. Alarcón, A. (1998). Pómaro: identidad y cambio social. (Tesis de maestría). El Colegio de Michoacán, Zamora. © 2018 Global Journals

Figure 2:

---

<sup>1</sup>3 Recientes estudios sobre algunas regiones sugieren que hay íntimas conexiones entre esas diferentes clases de violencia (Núñez, 2015, 28-44; Picatto, 2010; Speckman, 2002).<sup>4</sup> Al respecto es ilustrativo el caso de la violencia política en Zacapu, documentada por Friedrich (1991); o las luchas por la tierra en San José de Gracia analizadas por González (1984).

<sup>2</sup>Year 2018 © 2018 Global Journals La violencia en la Sierra y Costa de Michoacán, 1940 Michoacán, -1980

<sup>3</sup>© 2018 Global Journals La violencia en la Sierra y Costa de Michoacán, 1940 Michoacán, -1980

<sup>4</sup>© 2018 Global Journals La violencia en la Sierra y Costa de Michoacán, 1940 Michoacán, -1980

- 371 [Agn and Cárdenas] , Presidentes Agn , Lázaro Cárdenas . (c. 0943 (551.3/57-)
- 372 [Autodefensas et al.] , Autodefensas , Peña De , Nieto . México, Proceso.
- 373 [Meyer ()] , J Meyer . 1993. México, Siglo XXI. (La cristiada. 3. Los cristeros)
- 374 [Respecto Véase Picatto ; Y Speckman ()] , Al Respecto Véase Picatto ; Y Speckman . 2010. 2010.
- 375 [Spierenburg ()] *A History of Murder. Personal Violence in Europe from the Middle Ages to the Present*, P
- 376 Spierenburg . 2008. Cambridge: Polity Press. (Kindle edition)
- 377 [Apolinar Gil a Dámaso Cárdenas, 17 de agosto de 1955, AGHPEM, Fondo Secretaría de Gobierno Sección Gobernación, Serie Ag
- 378 'Apolinar Gil a Dámaso Cárdenas, 17 de agosto de 1955, AGHPEM, Fondo Secretaría de Gobierno'. Exp.
- 379 12. *Sección Gobernación, Serie Aguililla, Caja 1*.
- 380 [Guerra ()] *Caciquismo y orden público en Michoacán (1920-1940)*, E Guerra . 2002. México, El Colegio de
- 381 México.
- 382 [Tres Palabras ; Ibíd and Serie Apatzingán ()] 'Caja 3, Exp. s/n. revolución institucionalizada (medio siglo de
- 383 poder político en México)'. Boletín Tres Palabras ; Ibíd , Serie Apatzingán . *La formación del nuevo Estado*,
- 384 (México, Siglo XXI) 1963. 1928-1945.
- 385 [Grillo ()] *Caudillos del crimen*, I Grillo . 2016. México, Grijalbo. (Kindle edition)
- 386 [Piccato ()] *Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de Mexico*, P Piccato . 2010. 1900-1931. México,
- 387 CIESAS.
- 388 [Sánchez ()] *Crimen y castigo. Legislación penal, interpretaciones de la criminalidad y administración de justicia*,
- 389 M Sánchez . 1994. 2002. México; México, El Colegio de México. p. . Ciudad de México (Grupos de poder y
- 390 centralización política en México: el caso de Michoacán)
- 391 [Gledhill ()] *Cultura y desafío en Ostula*, J Gledhill . 2004. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- 392 [Guerra ()] *Del fuego sagrado a la acción cívica: los católicos frente al Estado en Michoacán*, E Guerra . 2015.
- 393 1920-1940. México, El Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
- 394 [Vanderwood ()] *Desorden y progreso. Bandidos, policías y desarrollo mexicano*, P J Vanderwood . 1986. México,
- 395 S.XXI.
- 396 [Ortiz ()] *El desarrollo económico-social del Centro Ejidal Felipe Carrillo Puerto*, J Ortiz . 1983. La Ruana;
- 397 Morelia, UMSNH: Tesis de Licenciatura en Historia. p. .
- 398 [Veledíaz ()] *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, J Veledíaz . 2012. México,
- 399 Debate. (Kindle edition)
- 400 [Sánchez and Carreño ()] *El movimiento cristero en el Distrito de Coalcomán*, G Sánchez , G Carreño . 1979.
- 401 1927-1929. Michoacán. II p. . Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas
- 402 [Lemus ()] *El Rumbo: la lucha, el hombre*, S Lemus . 2004. Morelia, Ediciones Michoacanas.
- 403 [Núñez ()] *Entre la emoción y el honor: crimen pasional, género y justicia en la ciudad de México*, S Núñez .
- 404 2015. p. . Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México
- 405 [Agn/Sedena] *Estado Mayor/Quejas, Caja 82/77454/Exp*, Agn/Sedena . p. .
- 406 [Gil ()] J Gil . *Batallas de Michoacán*, 2015.
- 407 [Knight ()] 'Guerra, violencia y homicidio en el México moderno'. A Knight . *Revista Clivajes* 2014. (1) p. .
- 408 (enerojunio)
- 409 [Mann ()] 'La crisis del estado nación en América Latina'. M Mann . *Desarrollo Económico. Revista de ciencias*
- 410 *sociales* 2004. 44 (174) p. . (julio-setiembre)
- 411 [Womack ()] 'La revolución mexicana, 1910-1920'. J Womack . *Historia de América Latina*, En Leslie Bethel
- 412 (ed.) (Barcelona, Crítica) 1992. 1992. 9.
- 413 [Tobler ()] *La revolución mexicana. Transformación social y cambio político*, H W Tobler . 1994. México, Alianza
- 414 Editorial. p. .
- 415 [Knight ()] 'La revolución mexicana: ¿Burguesa, nacionalista o simplemente una 'gran rebelión'?. A Knight . *en*
- 416 *Cuadernos Políticos* 1986. (48) p. .
- 417 [Mijangos ()] *La revolución y el poder en Michoacán 1910-1920*, E Mijangos . 1997. Morelia. Universidad
- 418 Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- 419 [Ochoa ()] *La violencia en Michoacán. Ahí viene Chávez García*, A Ochoa . 1990. Morelia, Instituto Michoacano
- 420 de Cultura.
- 421 [Maldonado ()] *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, S
- 422 Maldonado . 2010. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- 423 [Mccaa ()] 'Missing Millions: The Demographic Costs of the Mexican Revolution'. R Mccaa . *Mexican*
- 424 *Studies/Estudios Mexicanos* 2003. 2003. 19 (2) p. .

## 12 REFERENCIAS RÉFÉRENCES REFERENCIAS

---

- 425 [Hamilton ()] *México: los límites de la autonomía del Estado*, N Hamilton . 1983. México, Era.
- 426 [Malkin (ed.) ()] *Narcotráfico, migración y modernidad*, V Malkin . En J. E. Zárate (Coord.). La Tierra Caliente  
427 de Michoacán (ed.) 2001. Zamora, El Colegio de Michoacán. p. . Gobierno del Estado de Michoacán
- 428 [Oikión ()] V Oikión . *Los hombres del poder en Michoacán*, (Zamora, El Colegio de Michoacán/UMSNH-IIH)  
429 2004. 1924-1962.
- 430 [Purnell ()] *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of*  
431 *Michoacán*, J Purnell . 1999. Durham: Duke University Press.
- 432 [González ()] *Pueblo en vilo*, L González . 1984. México, SEP/FCE.
- 433 [Ahpjem et al.] *Serie Apatzingán, Caja 2, Exp. s/n*, Fondo Ahpjem , Sección Secretaría De Gobierno ,  
434 Gobernación . AGHPM. Morelia.
- 435 [Pansters ()] 'Zones of State-Making. Violence, Coercion, and Hegemony in Twentieth-Century Mexico'. W G  
436 Pansters . *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico. The Other Half of the Centaur*,  
437 W G En, Pansters (ed.) (Stanford) 2012. Stanford University Press. p. . (Kindle edition)